

José de CADALSO, *Ocios de mi juventud*, edición de Miguel Ángel Lama, Madrid, Cátedra, colección «Letras Hispánicas», 2013, 421 págs.

El estudio de la obra de José de Cadalso (1741-1782) ha venido jalonado por una serie de aportaciones fundamentales, desde la publicación de los estudios clásicos de Nigel Glendinning (*Vida y obra de Cadalso*, 1962) y Russell P. Sebold (*Cadalso, el primer romántico «europeo» de España*, 1974), pasando por la reunión del epistolario y los escritos autobiográficos del gaditano a manos del citado Nigel Glendinning y Nicole Harrison (*Escritos autobiográficos y epistolario*, 1979) o el descubrimiento y edición de *Solaya o los circasianos* (Francisco Aguilar Piñal, 1982), coincidiendo con el segundo centenario de la muerte de Cadalso. No deben tampoco perderse de vista ediciones conjuntas de las *Cartas marruecas* y las *Noches lúgubres* como la de Russell P. Sebold (Cátedra, 2000 —pero reuniendo trabajos y publicaciones anteriores, como su edición de las *Noches lúgubres* de 1993—) o la de Emilio Martínez Mata (Crítica, 2000). Ahora, esta serie de aportaciones fundamentales se ve prolongada por la reciente edición de Miguel Ángel Lama de los *Ocios de mi juventud* (1773) para la colección «Letras hispánicas» de la editorial Cátedra.

Aún faltaba por cerrarse el capítulo de la obra cadalsiana que supone la poesía del gaditano; y, sin lugar a dudas, se ha cerrado gracias al exhaustivo trabajo de Miguel Ángel Lama, profesor de la Universidad de Extremadura de cuyo buen trabajo como editor existía cumplida constancia desde su edición de la poesía de García de la Huerta (1997). Descontando el primer tomo (1869, reimpresso en 1952) de los tres que la BAE reservó a la poesía del siglo XVIII, en los que se recogía el grueso de la poesía de Cadalso, circulaba, entre otras de menor interés, la edición preparada por Rogelio Reyes Cano (*Obra poética*, 1993), tomada como base para la de la Biblioteca Cervantes Virtual; ahora bien, la edición que comentamos ha venido sin duda a superar a aquella veinte años después, pues, además de incluir más poemas, ofrece un conjunto de paratextos (introducción, bibliografías, índices, notas) más ambicioso y profundo.

Hay que empezar por precisar que lo que esta edición de los *Ocios de mi juventud* nos ofrece no son ni unas poesías completas de Cadalso ni tampoco una edición crítica del libro tal y como se publicó en 1773, 1781, 1782 o 1786. Sí estamos ante unas poesías *originales* completas —aunque el editor precisa modestamente que esto debe decirse «con todas las reservas»—, y ello es así porque, como una vez más señala Lama, sin la brillante serie de traducciones

poéticas que Cadalso incluye en *Los eruditos a la violeta* y su *Suplemento*, no puede acometerse un proyecto de edición de la poesía *completa* de Cadalso que verdaderamente lo sea.

De tal manera, Miguel Ángel Lama nos ofrece la más compendiosa edición posible de los *Ocios* (55 poemas), que hace acompañar con el conjunto de versos inéditos que a su muerte dejó el gaditano y de los que Meléndez Valdés dijera en carta de 1782 que eran «mejores sin comparación» que los incluidos en los *Ocios* —aquí llamados «Otros poemas» (27 textos)—. Todos estos materiales, canónicos y dispersos, ya habían venido siendo publicados aquí y allá desde finales del XVIII y principios del XIX, pero Lama los recupera y enriquece con decisivas novedades cuantitativas y también cualitativas.

Y esto es así porque, en primer lugar, siguiendo las anotaciones autógrafas de Cadalso conservadas en los manuscritos de la Biblioteca de la Universidad de Utrecht, el editor está en disposición de ofrecernos el conjunto con las variaciones que su autor quiso y no pudo introducir en una edición definitiva de los *Ocios*, lo que supone una aportación de trascendental valor crítico y bastaría por sí sola para convertir a la de Lama en la edición de referencia de la poesía original de Cadalso. Así, gracias a las precisiones del poeta, Lama corrige algunos textos, altera el orden de ciertos poemas e introduce u suprime otros, de modo que podemos acercarnos casi doscientos cincuenta años después a la versión idónea y fidedigna que Cadalso no logró publicar de su libro.

En segundo lugar, por su parte, esta edición incluye poemas, hasta ahora desperdigados por diferentes publicaciones y estudios, nunca recogidos en ninguna compilación de la poesía de Cadalso —la edición precisa puntualmente la procedencia de cada texto—.

Pero a estas muy meritorias novedades editoriales, Lama añade un brillante trabajo de estudio y anotación; aquellas y este hacen que no sea necesario el transcurso del tiempo para considerar clásico este volumen. La introducción, de más de un centenar de páginas, podría servir como impecable estudio exento de la poesía de Cadalso, y no deja pasar nada desapercibido; es a un tiempo una síntesis impecable de cuanto hasta el momento se había escrito sobre la poesía de Cadalso (tomando en especial consideración las ancilares aportaciones de Glendinning y Sebold), a lo que vienen a añadirse multitud de propuestas originales al paso de muy diversos asuntos. Encontramos en la introducción un impecable recorrido biográfico, punteado, como toda la introducción, de textos contemporáneos y de sugerentes fragmentos críticos de diversos especialistas; un profundo y muy personal estudio de los rasgos fundamentales de la poesía de Cadalso, atendiendo especialmente, por ejemplo, a los distintos temas y géneros abordados por el poeta gaditano o a las particularidades estructurales que hacen

de los *Ocios*, en su aparente multiplicidad, una obra orgánica minuciosamente construida a través de una red muy precisa de sutiles correspondencias. Muy de destacar es también el apartado dedicado al análisis de las trascendencia poética de Cadalso, tan poco tratada, en el que brilla, por ejemplo, el muy atinado paralelo trazado entre «A un amigo sobre el consuelo que da la poesía» y el célebre poema «El juego de hacer versos», de Jaime Gil de Biedma. La introducción se cierra con un excelente apartado bibliográfico de treinta páginas, un dechado de exhaustividad, dividido en cuatro secciones, comentadas las tres primeras, de suerte que se incluye muy valiosa información de diferente tipo al respecto de los distintos manuscritos, ediciones o antologías: «Manuscritos de la poesía de Cadalso», «Ediciones de la poesía de Cadalso», «Otras ediciones [poemas sueltos publicados en periódicos, otras ediciones y antologías]» y «Estudios sobre la poesía de Cadalso».

Párrafo aparte merece la anotación de los poemas, estructurada en dos niveles: una primera nota extensa y de carácter introductorio indica la procedencia y testimonios conservados del poema, encuadra su asunto, contenido y rasgos fundamentales y, finalmente, registra la bibliografía secundaria que se ha ocupado de ese poema o en la que ese poema haya sido tenido en consideración. En un segundo nivel se encuentran las anotaciones referidas a versos concretos; se evitan las llamadas con número volado, de modo que el texto aparece limpio, sin otro añadido que la numeración de los versos. Es en correspondencia con esta que hallamos, al pie, las notas explicativas, dedicadas, según el caso, a indicar variantes —solo cuando revisten especial relevancia—, aclarar el sentido de determinadas palabras especialmente infrecuentes, ilustrar versos concretos, identificar fuentes o aclarar referencias más o menos veladas. La anotación nunca llega a importunar al lector, y se muestra más generosa cuando es menester o contenida allí donde solo se requiere una pequeña aclaración. Como en el prólogo, destaca el esfuerzo de Lama, metódico y a un tiempo muy honesto científicamente, por incluir en sus notas el conjunto de aportaciones realizadas por distintos estudiosos a lo largo del tiempo, lo que supone un valor añadido más y hace de este volumen una pequeña enciclopedia de la poesía cadalsiana. Cierran el libro un «Índice alfabético de títulos» y un «Índice alfabético de primeros versos», que, añadidos al índice al uso que lo encabeza, redondean aún más el conjunto y facilitan su consulta y manejo.

No otra cosa sino la cicatería podría hacer que se pusiesen reparos a un trabajo tan cuidado como este. Aunque quizá hubiese sido esta una buena ocasión para abordar una edición de la poesía *completa* de Cadalso, esto es, tomando también en cuenta, como el propio editor precisa, la veintena larga de traducciones de poemas y fragmentos de Virgilio, Ovidio, Horacio, Marcial, Catulo,

Tibulo, Propertio, Boileau, Racine y Milton incluidas en el *Suplemento* de *Los eruditos a la violeta*, la opción elegida por Lama de ceñirse a la poesía original de Cadalso está plenamente justificada, dado que se quiere ofrecer la poesía del gaditano tal y como él dispuso que se publicara; además, no está claro cómo desgajar propiamente las citadas traducciones del discurso en que se insertan, y otro tanto sucede, y con mayor inconveniente, con los distintos fragmentos poéticos del conjunto. Otro tipo de pequeñas matizaciones que pudieran proponerse (en el poema de la pág. 193, compuesto en realidad por cuatro versos, acaso debería haberse variado algo la disposición versal para que quedase claro que la segunda intervención del «Poeta» forma en realidad parte del verso anterior; quizá el sano afán conciliatorio del editor se imponga en algunos momentos en el prólogo, en que se hacen convivir opiniones un tanto divergentes) carecen de toda importancia.

En conclusión, el lector interesado está en disposición de leer a uno de nuestros mejores poetas del XVIII en óptimas condiciones, pues a los textos del autor los apoya el conjunto de datos necesarios como para que cualquiera pueda afrontar por sí mismo la lectura de Cadalso. Debemos sin lugar alguna felicitarnos por iniciativas tan necesarias como esta, que llevan un paso más allá el todavía exiguo conjunto de las ediciones de poetas del siglo XVIII que podemos encontrar en las principales ediciones académicas españolas.

Al principio de estas líneas aludimos a la serie de hitos que han ido marcando el conocimiento de la obra de Cadalso; el propio Lama se refiere a un libro interesantísimo cuya hora no ha llegado todavía, a saber: *Los eruditos a la violeta* y su *Suplemento*. No podrá disponer ese futuro editor de Cadalso de modelo mejor que el aquí nos ofrece Miguel Ángel Lama.

RODRIGO OLAY VALDÉS  
Universidad de Oviedo